

VISTA PANORÁMICA DE ZARAGOZA

La renombrada capital de Aragón es una de las ciudades más antiguas de España, pues se cree fundada por los primeros pobladores de la Península y allá en remotos tiempos llevaba el nombre de Salduba. Los romanos le dieron el de César Augusta, que posteriormente fué convertido en el de Zaragoza. Tanto en las épocas primitivas como en las modernas se han distinguido sus moradores por la varonil entereza con que han defendido su independencia, derechos y libertades, y entre otros muchos rasgos de heroísmo que les dieron renombre, presentes están aún en la memoria de todos los dos sitios que á principios de este siglo sostuvieron contra las huestes napoleónicas, causando por su decisión y porfiada resistencia la admiración de los mismos enemigos y de Europa entera. Zaragoza, está situada á la margen derecha del caudaloso Ebro, embe-

llecida por una frondosa vega que fertilizan, además de este río, el Jalón, el Huerva, el Gállego y el canal Imperial. Al penetrar en ella después de dejar el tren en la estación de la vía férrea de Barcelona, se pasa por un hermoso puente de piedra, de siete ojos, que según una inscripción colocada en su centro al pie de una cruz, fué construído en 1437 reinando Alfonso V de Aragón y reparado en 1659; pero su antigüedad tal vez sea mayor. Desde él se contempla, empezando por la derecha, la gran basilica del Pilar, con sus numerosas cúpulas pintadas de amarillo y verde, que le dan cierto carácter oriental; algo más á la izquierda veíase — y así aparece en nuestra fotografía — la inclinada Torre Nueva, que hace muy poco tiempo se ha tenido que derribar por amenazar ruina; después, la Casa consistorial, el Seminario Conciliar y el palacio episcopal, tras

el cual descuellan la elevada y graciosa torre de la Seo y la cúpula de este templo, y por fin, el compacto caserío de la ciudad entre el cual surgen á trechos los campanarios de otras iglesias. El puente termina en la Puerta del Angel, pero no es esta la única que tenía Zaragoza, conservándose aún restos de otras, como la de Santa Engracia y la del Carmen, hoy más bien que puertas, monumentos de las glorias del inmortal sitio cuyos balazos guardan por único adorno para imperecedero recuerdo. Sobre la del Portillo, véase el Santuario de la Virgen de este nombre, donde es fama que rodeada de resplandores una imagen de Nuestra Señora oculta en el muro, defendió á la dormida ciudad de una sorpresa nocturna que intentaron los moros al año siguiente de la reconquista. Entre esta puerta y la de Sancho está el llamado castillo de la Aljafería, de origen mu-

sulmán. Aparte de este edificio y de los ya mencionados, son de citar en Zaragoza el palacio de la Audiencia, notable por su capacidad y su original fachada; la Lonja, soberbio edificio construído á mediados del siglo XVI; la casa de la Infanta ó de Zaporta, que data de 1550; el palacio de la Diputación provincial; el de Torrellas; el de Sástago, y el gran teatro de Pignatelli, el de Lope de Vega y el Principal. En la capital aragonesa abundan las iglesias, siendo de notar las de San Pablo Apóstol, San Ildefonso, San Miguel de los Navarros, Santa María Magdalena, etc. La arteria principal de esta ciudad es la calle del Coso, donde se halla concentrada casi toda su vida y movimiento; hay también otras calles anchas y rectas y de moderno y elegante caserío; pero en su mayoría son estrechas y con antiguas casas. El paseo de Torrero es el más concurrido.



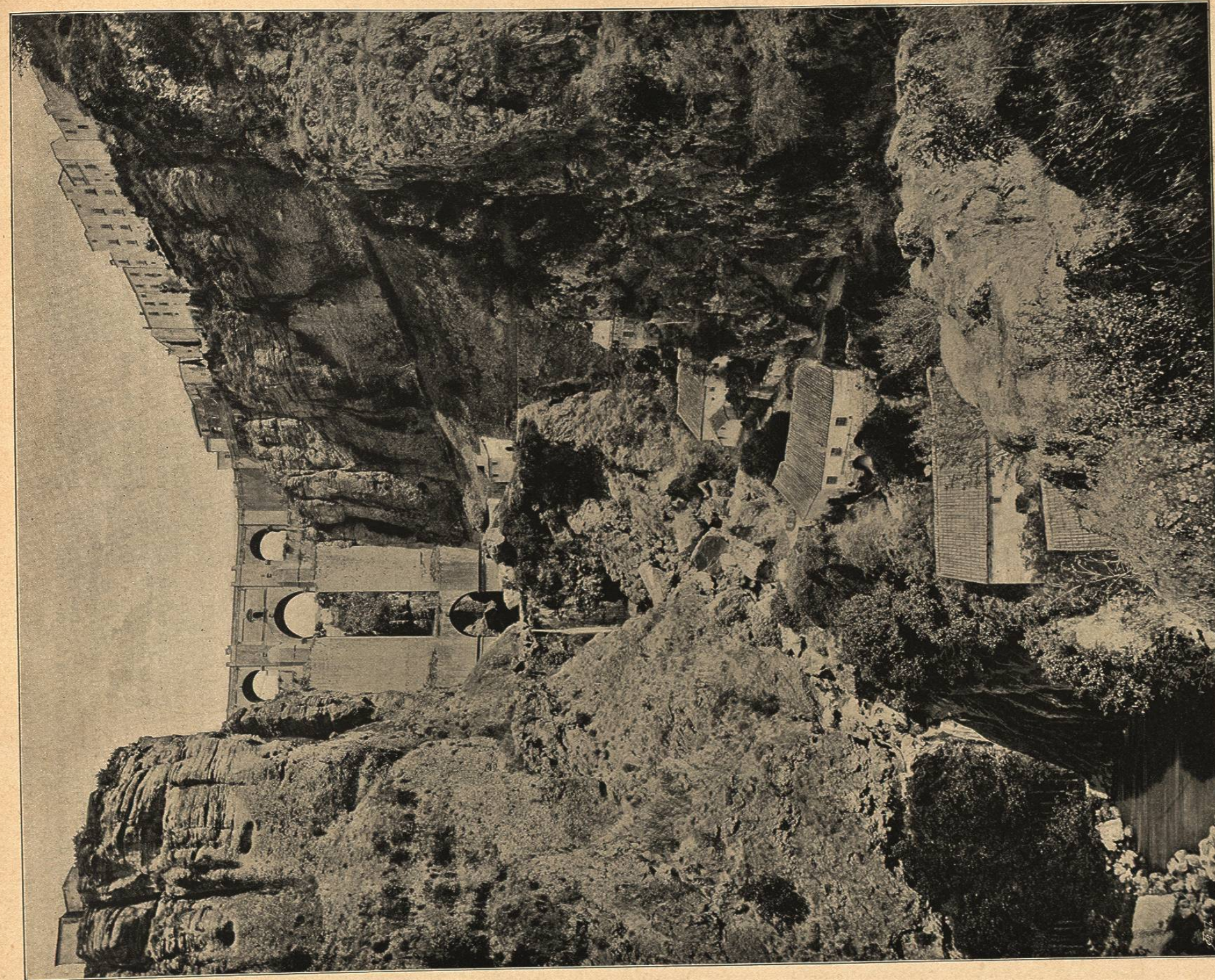


PREPARATIVOS DE ABORDAJE EN UN BARCO DE GUERRA

Audouard, fot.; Barna.

Cuando en los combates navales de épocas no muy lejanas se notaba que el enemigo estaba ya quebrantado por los disparos de la artillería, se parecaban los hajeles y entablábase la lucha cuerpo á cuerpo. Pero hoy, donde antes tronaba el cañón, se descargaban terribles mandobles y se combatía hecha en mano, hoy, decimos, obra la electricidad ó el aire comprimido para hacer detonar sustancias explosivas que en un instante siembran la muerte y el estrago en el buque contrario, ó el terrible y poderoso ariete que todo lo destruye á riesgo de perecer con su víctima, como la abeja que pierde la vida al dejar clavado su venenoso aguijón. Los buques, durante el combate, han de contar con fuerzas que

repelan cuantos ataques de ese género intente el adversario, oponiéndole, además de los fuegos nutridos de la artillería de tiro rápido, la espesa lluvia de proyectiles pequeños que es hacadero arrojarle con los fusiles de repetición manejados por la tropa y la marinería que el comandante conceptúa necesaria y que á son de corneta convoca en el paraje del buque que las circunstancias le aconsejen como más conveniente, formándolas de modo que sin peligro ni molestia sus descargas puedan ser más continuadas. A pesar de lo que hoy difiere el cometido de esta fuerza del de antes, es decir, á pesar de que en realidad no hay abordaje, se ha conservado en la táctica naval esta antigua denominación.



EL TAJO DE RONDA

La histórica ciudad de Ronda, perteneciente á la provincia de Málaga, está situada al Norte de la serranía de su nombre, en la planicie de una elevada roca y á orillas del río Guadalevín ó Hondo. Divídese en tres partes: el barrio del Mercadillo, el de la Ciudad y el de San Francisco; los dos primeros están separados por una hondísima garganta de más de 200 metros de profundidad; ésta es el famoso «Tajo de Ronda», sobre el que hay tres puentes, el de las Curtidurías, de origen romano; el Viejo, de construcción morisca, y el gigantesco puente Nuevo, representado en esta lámina, construido de 1784 á 1788, y obra maestra

del arquitecto malagueño D. José Martín de Aídemela, quien al poner remate á su obra cayó desde los andamios y pereció. Este puente tiene en su centro dos arcos superpuestos, el superior mucho más alto que el inferior, y sobre él y bajo el piso que pone en comunicación los dos barrios hay un balcón situado entre dos arcos más pequeños y el cual corresponde á las habitaciones interiores, que en pasados tiempos sirvieron de cárcel. Una serie de molinos escalonados en las anfractuosidades del Tajo y movidos por las aguas del río, contribuyen á aumentar lo pintoresco de su perspectiva.

Garzón, fot.; Granada.